

IDENTIDAD Y OTROS DEMONIOS

YO SOY YO,
mi circunstancia,
mi ADN, un DNI y una misión,
mi disonancia,
mis manías y mis mantras,
mi obsesión,
mi discrepancia,
unos juicios a priori,
mis condenas,
esas vigas de mi ojo y las pajas del ajeno;
un horror viejo al vacío,
unos genes expresados
y este vago sentimiento
tragicómico.

Yo soy yo, mi soledad,
mi desventura, muerte amiga;
yo soy yo, la levedad insoportable
de mi ser
y ese breve, autoeditado, diccionario
de falsos amigos.

Soy, en parte, yo y lo que se cuenta
por ahí.

Yo soy yo y mis entropías;
lo que deja el superego
ser al ego;
lo que deja ser al ego el supertú
y cuanto me dejen ser tantos superustedes.

Yo soy yo, mis mecanismos
de defensa y los de ataque.

Y persisto, muy, muy a pesar de los pesares,
en ser yo,
el mismísimo que viste y calza, y hasta en serlo en demasía:
con un mero centenar,
más bien convulso, de batallas
ya perdidas
y un puñado de victorias algo pírricas.
Yo soy yo, mis circunstancias
y mis pompas,
junto a alguna de mis obras.
Yo soy yo,
por descontado,
para bien o para mal,
con razones o sin ellas;
yo soy yo, mi santo y seña
y todas mis claves de acceso;
a veces, ni eso.
Yo soy yo, mis intrahistorias
y mi sesgo de confirmación.
Yo soy yo y somos nosotros y nuestro plural de modestia.
Yo soy yo y el desagrado
de todos los segismundos.
Yo soy yo, a día de hoy,
más aquello,
todo aquello que se dice
cuando ya se ha dicho adiós.

Tú eres tú
¿y qué más vienes a ser?